

María del Cristo GONZÁLEZ MARRERO y Jorge ONRUBIA PINTADO (eds.), *Paisajes azucareros atlánticos (siglos XV-XVII). Arqueología y patrimonio*, Oxford, Archaeopress, 2023, 209 pp. ISBN: 978-1-80327-684-7.

De un tiempo a esta parte el azúcar se ha convertido en uno de los productos más controvertidos de la industria alimentaria mundial. La preocupación creciente por los perjuicios que un consumo excesivo de azúcar puede provocar en la salud ha llevado a las autoridades a incorporar información sobre su presencia en cualquier alimento. No



obstante, la industria azucarera sigue moviendo miles de millones de dólares al año. Un lucrativo negocio cuya expansión global debemos buscarla en los procesos de expansión atlántica que vivieron los reinos peninsulares a partir del siglo XV, y cuyo poder transformador ha llegado hasta nuestros días. Precisamente para arrojar luz sobre un tema de alcance internacional y de interés general, como es el que nos ocupa, surge una obra coral tan necesaria como pertinente: Paisajes azucareros atlánticos (siglos XV-XVII). Arqueología y patrimonio. Bajo la dirección de los profesores Jorge Onrubia Pintado (Universidad de Castilla-La Mancha) y María del Cristo González Marrero (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) este trabajo aborda diversos aspectos vinculados con la producción y comercialización del azúcar en el ámbito atlántico entre los siglos XV y XVII, es decir en un momento clave en el proceso de expansión de la industria azucarera mundial en el marco de la primera globalización.

A lo largo de once capítulos se va componiendo un complejo puzzle en el que se ofrece una visión geográfica amplia que abarca desde la Península Ibérica hasta Brasil, pasando por las islas Canarias, Marruecos, Francia, Gran Bretaña, República Dominicana, Madeira, islas Azores o Cabo Verde. Una visión en la que se combina el uso de fuentes documentales y gráficas con fuentes arqueológicas en busca de un acercamiento lo más fidedigno posible a la materia.

Desde un punto de vista formal, se trata de una obra multilingüe (inglés, francés y castellano), en donde cada capítulo podría funcionar de una forma autónoma, pues incorpora su propio resumen, estructura, imágenes y bibliografía, sin conexión necesaria con los otros capítulos. Sin embargo, el capítulo 1 constituye, no solo una introducción a la obra como su propio título indica, sino también un resumen y conclusiones de la misma, algo ciertamente poco habitual, pero que demuestra una concepción unitaria del trabajo y una visión de conjunto justificativa de la presencia de cada capítulo.

Tras esta introducción, tan clarificadora como pertinente, la profesora Adela Fábregas nos adentra en la producción azucarera del reino nazarí. Todo un acierto cronológico y organizativo, pues este capítulo nos permite transitar de un mundo mediterráneo y medieval hacia uno moderno y atlántico, es decir asienta los antecedentes del tema principal de la obra al tiempo que contribuye a contextualizarla, hablándonos sobre ese crucial siglo XV, sin el cual sería imposible comprender los acontecimientos que tuvieron lugar con posterioridad.

Los capítulos ulteriores se organizan a modo pendular, ofreciéndonos un viaje en el tiempo y en el espacio de una orilla a otra del Atlántico. De esta forma, los capítulos 3, 4, 5 y 6 se centran en la orilla oriental del Atlántico, los capítulos 7 y 8 en la orilla occidental, y finalmente los capítulos 9 y 10 de nuevo en la orilla oriental, desplegando una visión global acorde con el intenso intercambio de ideas, productos y personas vivido por este espacio durante la Edad Moderna. Como si la propia estructura organizativa del trabajo quisiera ser fiel reflejo del fenómeno histórico estudiado. De nuevo, un elemento sugerente.

Entrando en detalle, nos encontramos con el capítulo 3, firmado por André Teixeira, Ricardo C. da Silva, Inés P. Coello, Filipa G. Silva y Sara Ferreira, que analiza la expansión y comercialización del azúcar, llevada a cabo por el reino de Portugal, y que nos demuestra, como otros capítulos, la conveniencia de combinar el uso de fuentes arqueológicas con fuentes textuales para avanzar en el estudio del tema propuesto.

El capítulo 4, por su parte, nos conduce a territorio marroquí, una zona en la que el cultivo de la caña dulce está acreditado desde la Alta Edad Media, pero que vivió profundos cambios tras el desplazamiento del eje comercial prioritario del Mediterráneo al Atlántico. Sus autores, Morgane Godenier y Abdallah Fili, parten de la monumental obra realizada por P. Berthier, para, apoyándose en ella, ir un paso más allá en la investigación de esta zona del mundo.

Precisamente frente a las costas africanas se alza uno de los grandes hitos para comprender el proceso de expansión y comercialización de la industria azucarera en el Atlántico durante el periodo analizado: el archipiélago canario. Acorde con el papel estratégico jugado por las islas Canarias, la obra dedica dos capítulos a su estudio. El primero de ellos, el capítulo 5, está firmado por los propios editores de la obra, que junto a Valentín Barroso y Pedro Quintana, avanzan en el conocimiento sobre los ingenios azucareros existentes en Gran Canaria, aportando datos muy precisos tanto de tipo textual como arqueológico. Se trata de un capítulo cuya extensión supera con creces al resto, pero cuyo contenido bien justifica ese desequilibrio.

Menos ambicioso, pero no por ello menos interesante, es el capítulo 6, centrado en el estudio específico del ingenio de Alojera en La Gomera. Un trabajo firmado por Juan Francisco Navarro y Juan Carlos Hernández que trata de arrojar luz sobre uno de los ingenios quizá más antiguos de las islas Canarias, pero cuyo principal interés podría residir en su aparente conexión con los procesos de aculturación de las poblaciones indígenas.

Siguiendo la lógica del proceso de expansión del cultivo de la caña de azúcar por el Atlántico, el capítulo 7, elaborado por Santiago Duval, se centra en el papel desempeñado por estos ingenios en la isla de La Española (actualmente dividida entre Haití y la República Dominicana), de donde procedía el 80% del azúcar americano que llegaba a Europa entre

los siglos XVI y XVII. Tampoco fue desdeñable la producción azucarera de Brasil, algo que queda patente en las ruinas de lo que fue el obrador azucarero de São Jorge dos Erasmos. Este tema es el elegido por Vera Lucía A. Ferlini, Beatriz P. Jordão, André M. de Mello y Rodrigo Christofolletti para adentrarnos en los retos de la gestión actual del patrimonio azucarero y en sus conexiones con la emergente figura de los paisajes culturales.

El capítulo 9, a cargo de Sébastien Pauly, y el capítulo 10, firmado por Alejandra Gutiérrez, nos devuelven al continente europeo, posando sus miradas en los casos de Francia e Inglaterra respectivamente. Unos espacios geográficos para los que las fuentes textuales y, especialmente arqueológicas, son muy parcas en lo relativo a los siglos XV y XVI, pero que según se avanza en el tiempo se enriquecen y multiplican constándose un apogeo de las instalaciones de refinado a partir de finales del siglo XVII.

Como colofón, el trabajo concluye con un capítulo en donde se realiza un auténtico ejercicio de arqueología lingüística bajo la autoría de Dolores Corbella y Ana Viña. Un trabajo meticuloso que profundiza, y en gran medida desentraña, el legado oral y escrito de la cultura del azúcar que, en forma de vocabulario azucarero multicultural, ha dejado un sinuoso rastro en la rica documentación de archivo conservada y en la toponimia.

En definitiva, este trabajo supone una aportación de gran relevancia internacional para el estudio de un tema tan apasionante como insuficientemente tratado por la bibliografía científica, cuyo interés es, y será, creciente, y cuyas consecuencias podrían ser trascendentes, habida cuenta del evidente valor universal excepcional que encierran los restos materiales que han llegado hasta nosotros de esta primitiva industria azucarera atlántica.

Víctor Manuel LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO
Consultor Independiente
victor.lopezmenchero@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9708-0606>